

La Esperanza Debida (Editado)

P.Vanrretea (Annisa)



Capítulo 1

La Esperanza Debida

29 de julio de 1975

El martes decidí girar y ver en lo que se estaba convirtiendo mi vida. Por meses decidí que dar esta pelea en números rojos era una verdadera locura. A pesar del apoyo de mi familia, algo dentro de mí decía que no lo lograría... que pasaría a ser una más de las estadísticas que fueron derrotadas. Pero a partir de ese día, comprendí que, si se lucha por las razones correctas, uno puede vencer al mundo al entero si así lo desea. Con solo sentirte dentro de mí, me das las fuerzas para luchar contra todo y todos, incluida esta enfermedad. Porque tú eres la cura que tanto necesita mi cuerpo, alma y corazón... tú lo eres todo.

Cuando terminé de leer las últimas palabras de mi madre comprendí la valentía que se escondió detrás de su gran lucha. Creo que muchas personas habrían escogido otro camino para pelear por su vida, incluso creo que yo también lo habría escogido, y habría estado bien; pero a veces el costo que se debe pagar es más fuerte que nuestras propias fuerzas.

Por mucho tiempo pensé que el destino había sido cruel con ella por haberla hecho escoger entre su propia vida por la de otra. Incluso llegué a culparme por aquello, pero ¿De qué serviría reprocharse por algo que no se puede controlar? Durante toda la vida y en distintos periodos del tiempo, el cáncer no ha discriminado a nadie. Hombres, mujeres, niños incluso animales han sido sus víctimas. Es el perfecto verdugo que puede aparecer sin que nadie lo llamé y arrasara con todo en tan solo un instante.

Ahora que han pasado años desde aquellas palabras que escribiste, puedo comprender lo valiente que fuiste. Sin duda, tomar esta decisión no fue fácil, tuviste que nadar contra la corriente no solo con tu enfermedad, sino que también contra todos los que te querían. Creo que eso te hizo más fuerte de lo que el cáncer pensó que podía encontrar. Luchaste como su igual.

Te veo descansado aquí, en este lugar tranquilo. Puedes estar en paz mamá, al final ganaste la batalla durante 40 años. Creo que muy pocas personas pueden alardear de eso. Fuiste capaz de ver a tu cura crecer dentro y fuera de ti, me convertiste en una mujer tan aguerrida como tú.

Te doy las gracias y espero que en algún momento nos volvamos a encontrar. Te amo mamá.

Esperanza se alejó de la tumba de su madre sin antes leer en voz alta la inscripción grabada en la piedra:

"El último enemigo que será vencido es la muerte".

FIN